



Diré solamente, que si yo mandase en España llevaria hasta el cabo el admirable proyecto del incomparable Napoleon. Por fin, yô tiré con la carga, y me ví señor de mí mismo ; recuperando los derechos imprescriptibles que son el fondo y verdadera propiedad de todo hombre.

Adiáforo. No vas por ahí muy mal ; pero la cosa aun para mí es dudosa. Sigue.

Thoribóde. Como ví que las cosas de la Península llavan un orden retrógrado , que las luces que se iban extendiendo con rapidez por todos los ángulos de la Europa , no acababa de penetrar en este desgraciado rincón , y que aun eran perseguidos quantos con antorchas en las manos pretendian enseñar el camino que conduce á la dulce region de la claridad , me resolví á abandonar mi ilusa patria , y establecerme en un país en donde mi alma se viese desprendida de infinitos obstáculos que le interceptaban el aumento de la luz , que ya obraba en ella con gran placer. Así lo hice. Me embarqué en una nave llamada Estrella. Mi designio era pasarme á nuestras Américas , no para fixar en ellas mi residencia : queria verlas , y ver unos tios que allí tengo , y luego tomar mi premeditada ruta á los países del Norte. Pero el Ser supremo , ó mas bien el hado , que con sus irresistibles decretos dispone los destinos de todos los hombres...

Philaeto. No es ese , Thoribóde , el language de la Religion , ni de los españoles : Has olvidado el modo de hablar de tu patria.

Thoribóde. La filosofia , Philaeto , no sufre un language duro , bárbaro y ridículo. Dios, Jesus, Virgen... no son voces dignas de la boca de un filósofo. El Ser supremo , digo , maduró mi proyecto : torció feliz-

mente mi derrota. Una tempestad contra quien faltán las fuerzas, nos condujo con celeridad á las costas de la Virginia en donde está la Pensilvania, pais tan aplaudido por nuestro patriarca de Ferney. Desembarcamos prósperamente, porque siempre sigue la prosperidad á los que siguen el rumbo de la luz. Poco me detuve. Pasé á Filadelfia, emporio no solo del comercio, si tambien de la filosofia. (1) No me faltaron proporciones para entrar en la amistad y trato con el célebre Benjamin Franklin y Rabbí Daniel, hombres inmortales por su filosofia y ciencia diplomática. La tertulia se tenia en la casa de Benjamin, y á ella concurrían mas de veinte ministros protestantes y yo tambien como uno de ellos. Las conversaciones giraban casi siempre sobre asuntos de Religion, que se discutian con calor y energia. Yo á pesar de mi corta edad y cortas luces, y de que la Iglesia tiene prohibido, y aun el derecho natural prohíbe, que el que es de cortas luces y ciencia entre en disputas de Religion con los hereges, por el peligro de ser subvertido, hablé algo sobre la primacia que el Obispo de Roma obtiene por derecho divino en toda la Iglesia, primacia, no solo de honor, sino de jurisdiccion. Por esto me llamaban aquellos célebres filósofos, *Papista*. Pero bien pronto me descarté de estas ideas transalpinas, quando se llegó á tocar el punto de la Inquisicion, en lo que estoy muy conforme con aquellos sabios hereges protestantes, y á su tiempo vereis los motivos que á ello me obligan. En fin yo salí de aquella escuela hecho un verdadero *anti-papista*, ya

(1) Estos acontecimientos de Thoribode parecen tan idénticos con los que de sí refiere el Sr. Abad de Valdeorres, canario de origen, y dignísimo diputado del actual Congreso, al fin de un discurso que hizo imprimir en la Coruña para ilustrar á los habitantes de Galicia, que no es fácil adivinar si el Abad, ó si Thoribode es el que dice la verdad, ó si uno y otro la abandonaron.

por las apretantes razones de Mons. Benjamin, y Rabbí Daniel, en union con el sobrino del famoso Juan Francisco Budéo, que pasa por el mas grave teólogo de los luteranos, ya porque mis cortas luces recibieron de estos astros un golpe de aumento que no puedo explicarlos.

Ocupé con estos maestros algun tiempo, y no os diré los frutos de mi predicacion en aquellos naturales, dirigida por las luces de la nueva filosofia, porque reputareis mi narracion por una paradoxá. Basta decir, que solo por haber hablado contra la Inquisicion con las mismas frases de oprobio de que usan todos los hereges, mas de 80 familias protestantes bautizaron sus hijos en la parroquia de los católicos, y el catolicismo recibió un incremento indecible....

Adiáforo. ¡Jesus mil veces! ¿Estás loco, Thoribóde? Creo que vienes hecho un liberal tumultuario de los del dia. Yo aun quando no siguiera la secta del indiferentismo, tuviera quanto dices por paparruchas, y que de luengas tierras traes muy luengas mentiras. ¿Quién por cortas luces que Dios le haya dado, podrá figurarse que el catolicismo reciba aumento con predicar que el Supremo Pastor que le sostiene tuvo parte en un establecimiento que usa de un dominio despótico contrario al espíritu del Evangelio? Si hubieras dicho que con eso predicabas el cisma y la heregia como Benjamin y Rabbí Daniel, te escuchara sin contradiccion. Pero sigue, Thoribóde, sigue con tus paparruchas.

Philaeto. ¿Estuviste, Thoribóde, en Baltimore, en Nueva-York, en Pensilvania? Pero, sigue, no te cortes, que te oimos con gusto.

Thoribóde. Entre estas ocupaciones literarias, y predicaciones no podia olvidar la lamentable situacion de mi patria. Lloraba por verla sumergida en tinieblas. Sabia que era un pais excesivamente delicado quando se interesan sentimientos de Religion y piedad,

*

pero piedad que quanto tiene de antigua , tanto tiene de oposicion con la luz. Gemía.... pero no tardó el consuelo en salirme al encuentro. Púseme á la ventana de mi aposento como lo tenia de costumbre en las noches claras : miro á la parte del Oriente , y se me presenta un brillantísimo cometa , extraordinario en todas sus apariencias. Me sorprendió : pero mis *cortas luces* no podian presagiar las del aparente astro. Fuí corriendo , aunque era ya algo tarde , á consultarme con Rabbí Daniel : halléle en casa de Benjamin ; se armaron de telescopios : observaron el cometa , y convinieron que en la parte del Oriente , y tal vez en España habia nacido alguna nueva luz. ¡Oxalá , exclamé entonces , dirija á ella sus ojos mi preocupada patria! Quiso el acaso que el dia siguiente recibiese el célebre Benjamin noticias bastante circunstanciadas del nuevo Gobierno formado en Cadiz , y de las brillantes luces que este augusto Senado esparcia por toda la España , y que se difundian hasta el nuevo mundo. Estos anuncios confirmaron el presagio de mi amigo Benjamin Franklin habia observado en aquel cometa de tan larga cola. Conoced , condiscípulos , qual seria el gozo de mi corazon , que no tiene sobre sí otro interes que el bien de su amada Nacion. Como ví que una estrella me habia conducido á estas regiones á perfeccionar mis *cortas luces* , y que otro astro salia á señalarme nuevo camino , dispuse al punto mis cosas y me entré á bordo del navío Acheronte que debia detenerse algunos dias en Amsterdam. No fueron para mí inútiles estos dias : traté con los prótestantes mas ilustrados , é impregnado de tantas luces , seguí mi rumbo á Cadiz en el mismo Acheronte.

Philaleto. Es decir , Thoribóde , que un infierno te conduxo á otro mayor.

Thoribóde. ¡Infierno llamas , Philaleto , á una Ciudad que es el centro de las luces! Oídme. Desembarqué en Cadiz . Mal dixé....; Cielos..! Puse mis

pies indignos en el santuario de la libertad, de la humanidad. Los primeros saludos que recibí fueron otros tantos trozos de luz que daban á conocer, que la faz de la España estaba enteramente demudada por el celo infatigable de los representantes de una Nación hasta ahora bárbara y tenebrosa. Al punto me dirigí ó me dirigieron... ¿á donde, amigos, si pensaseis? A unos palcos, ó palenques desde donde ví, observé, oí lo que no me era creíble, porque apenas creía á mis ojos. Habia asistido en los Países Unidos, en Londres, en Holanda á las juntas ó parlamentos que en ellos se tienen; ninguna llenó tanto mi curiosidad, en ninguna ví un grupo de luces tan deliciosamente esparcidas, como ví derramarse por todo aquel cielo, ó cóncave gaditano en donde resplandecian como estrellas en su firmamento una gran multitud de augustos y sapientísimos Senadores. ¡Qué concierto! ¡qué orden! ¡qué modestia tan respetable! ¡con qué madurez, con qué gravedad, y tino se trataban los puntos que habian de decretarse! No hallaba cosa igual en los Concilios, que llaman Ecuménicos. Casi todas las discusiones se versaban sobre asuntos de Religion. ¡Qué lustre, qué perfeccion no recibió ésta con los brillantes discursos de los enérgicos y afluentes Argüelles, de los intrépidos Torenos, de los sapientísimos Villanuevas, de los ilustradísimos Ruices de Padron, de los....

Philaeto. Déxalo, Thoribóde; tu arrebatado fanatismo hace sospechosos tus elogios. En mi concepto la Religion tenia sin esas nuevas luces todo su esplendor, ni las instituciones y prácticas religiosas necesitaban de los esfuerzos de esos tus admirados y magistuosos senadores. ¿Has visto en los senados á que acabas de decir que algunas veces has asistido, que en ellos se hayan controvertido los puntos mas delicados de sus respectivas sectas, mucho menos que ninguno de sus senadores haya osado combatir algun punto

de doctrina recibida generalmente en la secta?

Thorib. Ciertamente que no, Philaleto. Puede, es verdad, cada particular seguir la religion que mas le haga á sus intereses, mas combatir la que ya esté declarada por denominante, no se sufre. Pero tú padeces una equivocacion sobre que es preciso ilustrarte. Aquellas sectas ó religiones que los gobiernos han declarado ser la religion del pais se recibió ya reformada, y por este nombre es entendida y distinguida. No sucede esto en la religion española ó romana: ésta se ha negado siempre y resistido á recibir alguna reforma en su doctrina que llama católica: el órden gerárquico que ella mantiene entre sus pastores, y la autoridad de éstos sobre las plebes, y aun sobre los mismos magistrados que las gobiernan, pretende llevarlos hasta señalarles un origen divino. Aquí está el origen del fanatismo español, que era preciso que un gobierno ilustrado, tal como lo es ese augusto y soberano Congreso de la nacion, ó por mejor decir, aquellas antorchas que antes mencioné, dispase con sus luces unas máximas que han sido el germen del despotismo de la Iglesia. Por unos resortes inconcebibles se habia hecho la señora y árbitra de la doctrina, y por unos medios bárbaros tal como el de ese tribunal, llamado de la Inquisicion, habia encadenado todos los buenos ingenios, para que no se conociese lo débil de sus doctrinas y de sus máximas. Mas ya el velo está descorrido, ya aquellos hombres grandes han puesto en claro lo que va de una religion bien entendida y reformada, á una religion deformada por los abusos y la supersticion. Si el augusto y sabio Congreso llega á tener tiempo para llevar al cabo su comenzado proyecto, y si se alexáran de él los que, envejecidos en doctrinas antiquadas que por su ancianidad y decrepitud se están desplomando, contradicen al golpe de luz que les hiere los ojos, la España se veria reducida á un

estado tan floreciente en todos los ramos, que nada le restaría que envidiar aun á la misma Francia. Tal es el laudabilísimo conato de aquellos sabios y des- preocupados señores, á quienes tuve la gran complacencia de haber oído. Mi alma se llenó de gozo, y no sé qué esperanzas tan alhagüenas son las que me consuelan.

Philaleto. ¡Ay, Thoribóde! A lo que veo, estás sumergido en el fanatismo filosófico, en esa secta exécrable que tan impropriamente se llama en el día *liberalismo*, que en su fondo es un conjunto de toda la espurcicia de la vana filosofía, y aquella mismísima que en Francia aniquiló la religión y derribó el trono. Quando Dios quebrá, Thoribóde, que nuestra España vuelva al orden, el nombre de quantos con sus discursos y escritos impíos trastornaron el orden, será, no lo dudes, tan exécrado como el de los judíos y hereges. Esta es mi esperanza consoladora. (Perdóname, Thoribóde, si te digo "que la iniquidad es la que guía tus palabras, y que imitas el language de los blasfemos (1) y que el gozo del hipócrita es como un punto que con un soplo de Dios perece, y el espíritu de su ira le consume. (2)" Ahora conocerás quan perjudiciales son los viages á países extrangeros. Raro es el que no vuelve desmejorado. No es ésta una opinion que yo invento: está con otros bien apoyada, y la experiencia la decide.) "Pusiste, Señor, tinieblas, y se hizo noche: en ella transitarán todas las bestias de la selva. Los cachorros de los leones rugen en busca de la presa. Pero salió el sol, y se recogieron, y meterse han en sus cuevas (3)." En las tinieblas que Dios pe mite por nuestros pecados se esparzan con las máximas erróneas sobre la doctrina de la Iglesia, giran libremente los discípulos de los grandes maestros

(1) Job 15. 5. (2) Ibid. 4. 9. (3) Psalm. 103. 20.

de la impiedad, y hacen estragos en las ovejas de J. C. pero nacerá finalmente el sol, y la verdad volverá á adquirir toda su luz sobre el espíritu de los pueblos, obligando á estas malas bestias á recogerse á las sacrílegas cuevas de donde salieron: y no hubieran salido de ellas, y dádose á conocer con tanto daño, Thoribóde, si no hubieramos tenido la fatal desgracia de habérsenos puesto el sol quando mas necesitábamos de su asistencia.

Thoribóde. Pues que ¿piensas que una Nacion que ya comenzó á tomar el gusto á su justa y natural libertad, ha de volver á ser sumergida en el despotismo así civil como religioso? Tú no ves en los luminosos esfuerzos de algunos de aquellos héroes, sino un seminario de heregias y de errores. Fuera, Filaleto, fuera preocupaciones. Abre los ojos á la luz.

Philaleto. ¿Qué fatal alternativa! Tú llamas luz á lo que yo llamo tinieblas, y tú tinieblas á lo que yo llamo luz. Mal conoces, Thoribóde, el genio de ciertos filósofos hipócritas que baxo la capa de hombres de conocida probidad, hacen un daño indecible á la Religion y al Estado. Y pues que tus descomedidos elogios me ponen en la necesidad de desembozar á los hipócritas, oye, no ya mi censura, sino la del abate Hervas: "A la dicha máxima de los jansenistas y calvinistas, manantial fecundísimo de ateistas y deístas materiales, los jansenistas añaden otras muchas de un rigor fanático, aun sobre materias que parecen totalmente especulativas, y que por hecho no facil de preveer han sido funestas en la práctica. Una de dichas máximas ha adoptado un moderno autor español, que dice así (1).

(1) *Catecismo del estado segun los principios de la religion*, por el Doct. Joaquin de Villanueva: cap. 1. p. 4. cap. 11. p. 116. Madrid 1793.

Coruña: En la Oficina del Exácto Correo.